



Los viajes de Gustavo





Entre todos los regalos que recibió
en su cumpleaños, Gustavo encontró
un extraño paquete.





Lo miró.
Y le gustaron
sus colores.

Lo tocó.
Y le pareció
que tenía un
tacto suave.



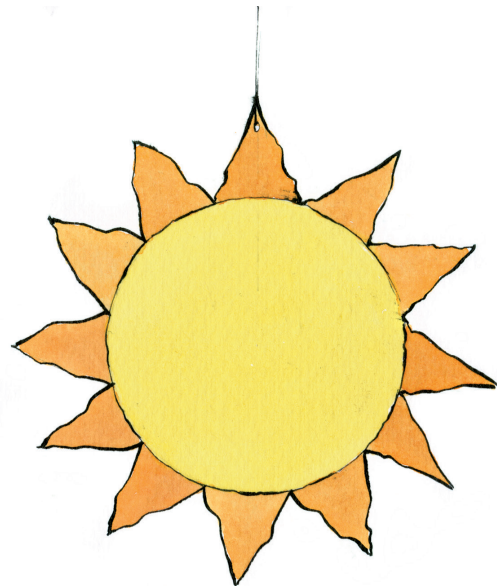


Lo olió.
Y se acordó
de las hojas
secas del
parque.

Lo escuchó. Pero
parecía dormido.



—¡Será mi paraguas en los días de lluvia! ¡Mi sombrero cuando salga el sol! —dijo Gustavo—. O no... ¡mucho mejor! Será mi escalera para subir alto, alto... hasta la caja de bombones. ¡Tengo una idea! Lo utilizaré para correr... ¡será mi *skate*, auto, barco o tren!



Su madre lo interrumpió, sentó a Gustavo a su lado, abrió el regalo y le susurró misteriosamente:
—¡Es mágico! Escucha y verás...
Y mientras su madre leía, Gustavo sintió que la habitación se llenaba de palabras que jugueteaban y se enredaban a su alrededor, llevándolo lejos... lejos... muy lejos...

